

✠

V I D A  
D E E L C U R A  
D E A L D E A .

C O M P U E S T A  
P O R D O N A N T O N I O M O L I N A ,  
*Abad de Viana, en las siguientes*

D E C I M A S .



A que deséas saber  
(Mi grande Amigo , y señor)  
Qual sea nuestro dolor,  
A impulsos de padecer,  
Y yá que deséais vér,  
Por pluma poco advertida,  
Qual sea la suerte homicida,  
Que nos trata de esta suerte;  
Para contemplar mi muerte,  
Atended por vuestra vida.  
Es la Aldèa , si lo acierto,  
(Y creo no voy errado)  
Un Desierto , que es poblado,  
Y un poblado que es Desierto:  
Es una vida à lo muerto,  
Que no acabo de entender:  
Solo llego à conocer,  
Que en estos Yermos extraños,  
Ni bien somos Hermitaños,  
Ni lo dexamos de ser.

Es la Aldèa un Calepino  
 De diferente language;  
 Aunque el Idioma Salvage  
 Es mas usual que el Latino:  
 El Griego con el buen vino  
 Lo acostumbran pronunciar;  
 Y es digno de reparar,  
 ( Si qualquiera lo vè atento )  
 Que quando hay mas incremento,  
 Suelen mejor declinar.

Es la Aldèa un agregado  
 De Cabras , Bueyes , y Bacas,  
 Y unos hombres como estacas,  
 Sin otro empleo que un Prado:  
 En èl ponen su cuidado,  
 Como objeto del placèr;  
 Y à las horas del comer  
 ( Mejor dixera tragar )  
 Las bestias vèn à almolzar,  
 Y los hombres à pacer.

Es la Aldèa la que cria  
 Mil monstruos , y no te affombres,  
 Pues Brutos con caras de hombres  
 Se vèn en qualquiera dia:  
 Es una vil grangeria,  
 Y un mercado desmedido;  
 Pues segun tengo advertido,  
 En su trato desdichado,  
 Lo sensible està apreciado;  
 Mas lo racional vendido.

Esto supuesto , yà vès,  
 Por ser cosa conocida,  
 Que este genero de vida,  
 Es de Heremita , y no lo es;  
 Que sea un Egypto al rebès,  
 Pardiez , no sè si lo escriba!  
 Ella es una vida activa,  
 De una forma extraordinaria;  
 Que aunque sè que es solitaria,  
 No sè si es contemplativa.

Con esto yà puede verse,  
 Con la debida ternura,  
 Què ha de hacerse un pobre Cura,  
 Donde no sabe que hacerse?  
 Diràs , que el entretenerse,  
 Puede? Si , mas falta el modo,  
 Y en esto no me acomodo,  
 Que aqui todo es al rebès;  
 Pues passar el tiempo es,  
 Passarse un hombre del todo.

Vamos à Missa : Esta bien;  
 Pero advierta tu atencion,  
 Que acabamos la Oracion,  
 Sin haver quien diga Amen:  
 Falta la Cera tambien;  
 La Gente empieza à dormir;  
 Los Rapaces à gruñir;  
 Y todo tanto à enfadar,  
 Que antes de uno confagrar,  
 Se llega yà à consumir.

Queremos luego entonar  
 Un Responso ; pero es cierto,  
 Que con tal canto , àun al muerto  
 Le quieren escalabrar:  
 Y no solo en el cantar  
 Hay quien todo lo destruya,  
 Levantando la voz fuya,  
 Sino que hay hombre tambien,  
 Que por responder Amen,  
 Suele decir : *Alleluja*.

Pues qué dirè de los dias,  
 Que cantan el Credo? Infiero,  
 Que ni Arrio , ni Lutero,  
 Dixeron mas Heregias:  
 Unos cantan las Folias  
 Por terminos triplicados;  
 Otros vèn descompasados,  
 Y estàn por diversos modos,  
 Aunque muy ufanos todos,  
 Muy poco , ò nada entonados.

Y si aquesta irreverencia

Causa gran pena, señor,  
No causa menos dolor  
De la Iglesia la indecencias;  
Las Efigies en conciencia  
Causan lastima cruél:

Un San Miguél con su Fiel,  
Ay aqui :: No sé lo que hablo!  
Pues no sé qual es el diablo,  
Ni qual sea San Miguél.

En el otro lado están  
Diversas Efigies bellas,  
Y está colocado entre ellas  
El Martyr San Sebastian:  
Pintaronle muy galán,  
Muy valiente, y alentado;  
Mas tan gordo, y bien tratado,  
Que, con ser, que el Santo ha sido  
De las Saetas herido,  
No parece traipassado.

Del Pendon, o el Estandarte,  
Que escuaba de hablar, creo,  
Pues que en materia de asèo  
No tiene arte, ni parte:  
Pero quiero ponderante  
Su hermosura, y su donayre,  
Y es, que, quando sin detayre  
Va, adornando algun fiesajo,  
Camina de puro viejo,  
Echando canas al ayre.

La Cruz, es Cruz, pero tal  
La abundancia de materia,  
Que hay en ella la miseria  
De una arroba de metal:  
Solo hay un Colateral,  
Y esse bastante arruinado:  
Dos Catullas he encontrado,  
Las demás, tengo entendido,  
Que el Raton las ha comido,  
Y el tiempo las ha pasado.

Està à las mil maravillas

El Campanario, y del Nicho  
No ha faltado quien ha dicho,  
Que es de muchas Campanillas:  
El Pulpito hecho atillas,  
Siempre me ha sido tan fiel,  
Que aunque no estudiè el Papel,  
Creed, que no hay que temerme,  
Que està mas para caerme,  
Que para quedarme en él.

Con esto podrá entender  
Vuestra culta discrecion,  
Què angustiado el corazon,  
Podrán los Curas tener!  
Pues cómo ha de haver placèr?  
Cómo ha de estar divertido  
El corazon afligido  
De estas penas, y amarguras,  
Viendo al Dios de las Alturas  
Tan baxamente servido?

Pero dexemos, señor,  
Dexemos estas desdichas,  
Que aun solamente dichas,  
Producen julto dolor:  
Veamos à este tenor  
(Muy semejantes à estos)  
Otros infausitos funestos,  
A que estâmos entregados;  
Que, aunque Curas aprobados,  
A todo estâmos expuestos.

Queremos conversacion,  
Como todo hombre desea,  
Pero encontrarla en la Aldèa,  
Es un Ente de razon:  
Y si en alguna ocacion  
Las gentes la quieren dàr,  
Nos es preciso callar,  
Pues ton, segun mi sentir,  
Ligeros en presumir,  
Si pesados en hablar.

(VI)

El termino mas galàn  
De su sociedad, es vèr  
Si hay Sol, si quiere llover,  
Si hay poco, ò si hay mucho pan:  
Y para todo esto estàn  
Con repeticion que majas  
Y es cierto que à mi me raxa,  
El vèr que aqueftos Villanos,  
Aùn quando parlan de granos,  
Quieran meter tanta paja.  
Si con mugeres hablamos,  
Perdemos, con compasion,  
El Alma, y la estinacion:  
Con que mirad, què ganamos!  
Si con ellas nos paràmos,  
Temibles son las caidas,  
Porque ellas poco advertidas,  
Andan (por escufar dudas)  
Si de la ropa desnudas,  
De las paisiones vestidas.  
Mas afentamos, señor,  
Que sea este trato honesto:  
Os parece, que por esto  
Nos libramos de temor?  
No dàn cuenta al Provisor  
Algunos, por mal hacer,  
Nos vienen luego à prender,  
Enciendese grande ruido,  
Y sin haverlo comido,  
Tenemos bien que roer.  
Ea, pues, vamos à casa,  
Decidme: y què hemos de hacer?  
Responderèis, que en leer  
Muy bien el tiempo se passà  
Si, cada uno repasa  
Tal, ò qual una Question,  
Mas como falta ocasion  
De pràcticas Conferencias,  
Aunque haya mil Consequencias,  
Todo es nada en conclusion.

(VII)

Ponemonos con cuidado;  
Abrimos un Libro, pero  
Unos vienen con dinero,  
Y otros à pedir prestado:  
Unos quieren pan fiado,  
Porque està cerca la majas  
Otros quieren comprar pajas  
Y quando nos rebolvemos,  
Las materias que leemos,  
Son las del Libro de Caja.  
Dà un trago à Pedro, otro à Juan;  
Muchacho trae aqui un trago;  
A mi Compadre Santiago  
Dàle una taja de pan,  
Decimos, y en este afàn,  
Dificil de remediar,  
Bien podràs considerar,  
Que, dando al Libro repudio,  
Se olvida todo el estudio,  
Quando hay algo que olvidar.  
Mas no es esto lo peor:  
No es esto lo mas penoso  
Del estado laborioso,  
En que nos mirais, señor:  
Si nos veis al rededor  
De la lumbre en el Invierno,  
Penfarèis, con amor tierno,  
Que es (como en campos) la gloria,  
Pero aplicad la memoria,  
Y acordarèis que es Infierno.  
Ponemonos à rezar:  
Aplicase leña al fuego;  
Y echamos dos tragos luego  
Para ayuda de empezar:  
Procuramos acabar,  
Por librarnos de este aprieto,  
Y lo hacemos en efecto,  
Asi como lo pensamos;  
Y aún muchas veces tomamos  
El *inceptum pro completo*.

El Diabolo està por detrás;  
 La lumbre por adelante;  
 La Criada rozagante;  
 El vino como Ipoctàs:  
 Quieres que te diga mas?  
 Entiendes esto de veras?  
 Dime si lo consideras  
 Con reflexion bien atenta?  
 Mas no caeras en la cuenta,  
 Si fueras Cura, cayeras.

Mas : Vamonos à dormir,  
 Pero al mejor descansar,  
 Nos vienen luego à llamar  
 A ayudar à bien morir:  
 Procuramos acudir  
 A este lance repentino,  
 Y tomando bien el tino,  
 Hallamos, sin gran cuidado,  
 (Pensando que es un costado)  
 Una sincopal de vino.

Esta, y otras ocasiones  
 Son motivo de que en casa,  
 Mientras que aquesto se passa,  
 Entren quatro, ò seis Ladrones;  
 Preguntan por los doblones;  
 Damos golpes; donde estàn  
 (Dicen) los quartos del Pan?  
 Y en aquestas etiquetas,  
 Les damos nuestras peçetas,  
 Y ellos las tarjetas nos dan.  
 Con la terrible inquietud  
 De lance tan impenfado,  
 Queda el Cura desdichado  
 Sin dinero, y sin salud:  
 Entra la sollicitud;  
 Dale un grande desconcierto;  
 Queda vivo, y medio muerto;  
 Y en fin, vela tan sagáz,  
 Que aunque sea un incapáz,  
 Queda el hombre mas-despierto.

Quiere tomar otro estado,  
 Que esta penuria compense,  
 (Pues no hay Cura que no piense,  
 Que merece un Obispado).  
 Pretende ser Prebendado;  
 A los Amigos apura;  
 Su Pension sacar procura,  
 Y en esta infeliz contienda  
 Se muere sin la Prebenda,  
 Con la pension de ser Cura.

Pero antes de que se muera,  
 Veamos su enfermedad,  
 Que aseguro con verdad,  
 Darà lastima à qualquiera:  
 Viene Medico? Ès quimera.  
 Botica? Es pensar en vano.  
 Pues quien viene? Un Cirujano,  
 Que sin que, ni para que,  
 Le dan solamente el pic,  
 Pero el se toma la mano.

Toma el pulso, vè la orina,  
 Registra la lengua atento;  
 Y haciendo que toma el tiento,  
 Los ojos al Cielo inclina,  
 Dice despues con mohina:  
 Si antes me huvieran llamado,  
 Esto estaba remediado:  
 Cicito, que Ustedes se mueren,  
 Solamente porque quieren!  
 Pero no hay que dar cuidado.

Hace preparar sus cosas,  
 Y con buena voluntad,  
 Descarga una tempestad  
 De Sangrias, y Ventosàs:  
 Dale unas friegas rabiosàs  
 De Hortigas ( sin discurrir  
 A que pueda esto aludir)  
 Quando todos sus verdores  
 Son manogitos de flores,  
 Para ayudar à morir.



(X)

Con toda esta compostura;

Aplicada al fragil barro,

Lo que antes era un Catarro,

Queda en lenta Calentura:

La Extrema-Uncion pide el Cura;

Fues passà à la vida eternas;

Y en esta funcion tan tierna,

El Cirujano tyrano

Encoge muy bien su mano,

Y el Cura estira la pierna.

Agoniza, y con recato:

El Clerigo que està fuera,

Està esperando que muera,

Por lograr el Vicariato;

El Criado quita un plato;

La Ama el Tocino viejo;

La Criada otro trevejo

Que estè à mano: de manera;

Que si el pellejo sirviera,

Le enterraran sin pellejo.

Vienen despues los Parientes

A heredar lo que ha quedado:

Lloran? Lo que no ha dexado.

Gimen? Llantos aparentes.

Rezan por èl? Entre dientes,

Y sin el menor fervor;

Solo si con gran dolor,

Y con apetito loco,

Si hay mucho, dicen que es poco;

Si hay poco, fue un gastador.

Esto es (por no estender

La pluma à penas mayores)

Lo amargo de los dolores,

Que solemos padecer:

Quien no quisiere creer,

Que esto es cierto, no lo creas

Mas la vida de la Aldèa

Alabanzas no merece;

Y en fin, si alguien la apetece,

Dios la dè à quien la desca.

CON LICENCIA.

EN MADRID : En la Oficina de Don Antonio  
Muñoz del Valle, Calle del Carmen.



Se hallará en la Libreria de Luis Gu-  
tierrez, Calle de la Montera.

# AICHIONE 1980

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..